

Ana Abello Verano: *Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2023, 223 pp.

Resultado de una minuciosa indagación sobre la nueva narrativa de lo fantástico en la producción hispánico-peninsular del siglo XXI, el volumen *Poéticas de lo fantástico en la cuentística española actual* recoge y analiza por temática y motivos afines la colección de relatos publicados por cuatro creadores de renombre en el citado panorama de esta categoría estética. Ana Abello Verano, autora del libro y doctora en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada por la Universidad de León, reúne la escritura ficcional de Fernando Iwasaki, David Roas, Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel, en lo que puede considerarse un estudio íntegro y fundamental por lo que concierne al espacio que ocupan estas voces literarias entre la expresión de lo fantástico actual, las cuales se entregan, además, y como refiere la propia Abello, a revisar “los axiomas fundacionales del género para dotarlos de una nueva perspectiva” (2023: 202). La meditada selección de estos cuatro narradores preside el objetivo final que persigue el estudio: la configuración de la forma y los temas que adopta esta particular categoría de lo insólito en la era actual, un ejercicio propio de la teoría y análisis literario que Abello lleva a cabo a través del cotejo de los cuentos y microrrelatos que los citados escritores han sacado a la luz.

Lo primero que llama la atención en este volumen es su división en dos capítulos diferenciados: más allá del estudio en profundidad de la cuentística de los narradores escogidos, la autora reúne por categorías de distinta índole conceptual los diversos motivos y materias que atraviesan cada una de las composiciones tratadas, a fin de esclarecer cuáles son los puntos de encuentro de las nuevas voces literarias en la expresión de lo fantástico. De esta manera, Abello traza las distintas líneas temáticas que se descubren en la cuentística hispánico-peninsular del género desarrollada a lo largo del siglo XXI, y que convergen en la transgresión de nuestra idea de lo real. Lo fantástico-terrorífico y la perspectiva infantil en los microrrelatos de Fernando Iwasaki, la visión distorsionada de la realidad en las narraciones de David Roas, lo fantástico femenino y feminista en el universo ficcional de Patricia Esteban Erlés y lo “fantástico filosófico” —terminología de la autora— de Juan Jacinto Muñoz Rengel ejercen de guías, *à la cicerone*, a fin de reverberar los mecanismos más notables en la expresión estética de esta categoría de lo insólito los cuales inauguran la nueva forma que ha adquirido lo fantástico en la era posmoderna.

El primero de los dos capítulos "La (ir)realidad ficcionalizada. Nuevos derroteros de lo fantástico en el siglo XXI" se figura, ante todo, como el tabique maestro de las observaciones y propuestas que conforman la totalidad del estudio. Abello expone aquí la relevancia que ha adquirido lo fantástico en nuestro tiempo, destacando sobre todo el considerable grupo de narradoras y narradores, nacidos entre las décadas de los 60 y los 70 del siglo XX, que comparten el interés en construir mundos afligidos por lo insólito, espejos de las dotes epistemológicas que compartimos entre nuestros congéneres y que nos muestran las arenas movedizas sobre las que se desplaza nuestra idea de lo real en la etapa contemporánea de la humanidad. Adicionalmente, la actividad literaria que se ocupa de revelar una nueva perspectiva de esta categoría ficcional no queda reducida a este conjunto de autores, sino que también se incluyen en ella creadoras y creadores de reconocido prestigio literario, los cuales conforman la primera generación de lo no mimético que dio a luz y fundó las bases de la variante contemporánea de lo fantástico en nuestra región: Juan José Millás, Pilar Pedraza, Javier Marías y, con elevada distinción, José María Merino y Cristina Fernández Cubas. Además de estos grupos de escritores, la autora hace patente que el ámbito científico también se ha acogido al rejuvenecimiento de la ficción no mimética; el aumento exponencial y a nivel internacional en el número de grupos de investigación, congresos y otras actividades relativas al espacio académico, consagradas al estudio de lo fantástico, atiende a los cambios que está disfrutando este género y pretenden, con ello, crear espacios de reflexión en los que plasmar el impacto de este tipo de producción ficcional no solo a nivel estético, sino también político y sociocultural. El capítulo se complementa con la detallada descripción del tipo de poética que abordan cada uno de los cuatro narradores ya citados, Iwasaki, Roas, Esteban Erlés y Muñoz Rengel, lo cual da paso a la siguiente sección, en la que los textos de cada uno de estos autores incorporan una visión pormenorizada de las características propias de cada una de las tipologías que dan forma a la reciente composición de lo fantástico.

La autora se aventura a un desarrollo de la investigación substancialmente más conceptual en el segundo capítulo del volumen, "Resortes de lo fantástico en la última narrativa española", de tal manera que las características y modos de expresión de lo fantástico que se abordan en esta amplia sección presentan una suerte perspectiva teórica de lo fantástico, a diferencia del apartado anterior, en el que el objetivo estaba orientado a fundamentar las bases contextuales que permiten hablar de un curso renovado de lo fantástico hispánico-peninsular en la era contemporánea. Las primeras temáticas que se extienden en el capítulo quedan englobadas bajo el común denominador "Arquitectura o engranaje narrativo de lo fantástico", el cual está fraccionado entre distintos modos de naturaleza textual, estructural, formal y semántica a través de los que se desenvuelven las antologías de relatos de los cuatro autores elegidos. Vale la pena comentar que en este punto se llevan a cabo numerosos aportes acerca de la práctica de funciones intertextuales en las distintas narraciones del tipo de fantástico que presentan los escritores, lo cual proporciona diálogos de diversa idiosincrasia con mitos y leyendas tradicionales: por un lado, con la reescritura

bíblica, en la que Fernando Iwasaki luce como el máximo exponente al valerse de imágenes y simbología presente en las escrituras para mejor reconsiderar el contenido sagrado que ostentan; por otro lado, con otras obras de carácter tanto narrativo como cinematográfico, lo cual, especialmente en el caso de David Roas y sus continuas alusiones a otros productos ficcionales de condición fantástica, permite rendir homenaje a los clásicos —y no tan clásicos— del género. Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel, en particular, “imprimen diferentes lecturas a las publicaciones, en una apuesta por la no linealidad y por otros mecanismos que generan diversos niveles de recepción” (57), lo que refleja que la creatividad sobre el propio diseño de la obra, la estructura del texto y los juegos con el lenguaje son consubstanciales al efecto de lo fantástico que se inaugura en su nueva expresión estética. De un modo similar, la construcción de lo fantástico que realizan algunos de estos escritores a través del hecho lingüístico aparece representada como otro de los principales artefactos que se emplean en nuestro periodo y territorio de creación; así, el tipo de imposibilidad que se confecciona por medio del lenguaje genera una suerte de “transgresión lingüística” (88) en el mundo ficticio al quebrantar las regularidades sintácticas o semánticas que dan forma a la realidad del relato.

Asimismo, la relación entre lo fantástico y el humor, aunque pudiera parecer antitética a primera vista, resulta una herramienta revolucionaria a la hora de conjurar maniobras irónicas o paródicas, las cuales resaltan aún más la capacidad subversiva de lo imposible, puesto que en conjunto produce un intenso efecto sobrecogedor y aporta una perspectiva novedosa a los motivos tradicionales de lo fantástico. Cabe mencionar la sólida presencia de la autoficción y maniobras metaliterarias, siendo la primera un dispositivo que apela a la autorreferencia sobre la propia identidad del narrador y que le sirve como pretexto para situarse como el receptor del fenómeno fantástico; los segundos, los juegos metaliterarios, revisitados sobre todo por Roas y Muñoz Rengel, se usan primordialmente como elementos que ponen en jaque los límites establecidos entre realidad e irrealidad, materializados en este caso por la disolución de la frontera que separa la ficción de la no ficción.

Las últimas temáticas se agrupan en lo que Abello califica como “Anomalías y perturbaciones en el orden de lo real”, esto es, la serie de materias y estrategias que cuestionan la naturaleza de lo real y la identidad del sujeto. La primera de las categorías que reúne este rótulo se contiene en el tipo de fantástico que problematiza el continuo espacio tiempo, una de las técnicas de ficcionalización menos estudiadas y abordadas por la teoría pero sobre la que empiezan a aparecer nuevas incursiones desde el ámbito de la investigación literaria, las cuales nos permiten aproximarnos a las imposibilidades generadas por la transgresión de la linealidad del tiempo o del orden que ocupa el espacio en el mundo ficticio; véanse por ejemplo las transfiguraciones espaciales y temporales en los relatos de David Roas o las alteraciones del tiempo y los universos autocontenidos de Juan Jacinto Muñoz Rengel. A la temática anterior le siguen los objetos con propiedades extraordinarias, un recurso habitual en la literatura de lo fantástico que se incorpora al ámbito de lo cotidiano en la narrativa de

los autores estudiados, como las casitas y muñecas de porcelana dibujadas por Patricia Esteban Erlés. Otros sistemas garantes de las perturbaciones sobre el orden de lo real están configurados por lo onírico como elemento desestabilizador y también por la figura del doble, si bien el primero ha perdido fuerza en la producción actual del género, es sobre todo Muñoz Rengel quien le devuelve su estela en el panorama hispánico contemporáneo y nos muestra, así, que el uso del sueño en lo fantástico proporciona un reflejo flagrante de la inestabilidad de lo real y de la disolución de los límites de lo racional; el segundo, el *doppelgänger*, que además representa uno de los tópicos por antonomasia de lo fantástico tradicional, se nutre ahora del cuestionamiento de la existencia e identidad del sujeto posmoderno, que al atravesar un mundo desprovisto de sentido, se desdobra a sí mismo para sumergirse entre los planos de realidad alternativos que su yo inicial no puede alcanzar. En ocasiones las anomalías entre el orden de lo real fabrican seres de distinta naturaleza, animales, plantas y otro tipo de entes que quedan aquí reunidos bajo el apelativo “Bestiarios”, esta vez destinados a la crítica de las problemáticas sociopolíticas y medioambientales más importantes a las que se ha dado voz en nuestro siglo, por lo que Abello se destaca el fuerte contenido ideológico de la figuración de estos especímenes insólitos. Asimismo, en lo fantástico actual confeccionado por estos escritores se observa la clásica forma del fantasma y del resucitado, ahora renovada y afrontada especialmente a través de mecanismos humorísticos; de hecho, Fernando Iwasaki maneja este recurso para tratar lo infantil, algo que también permite descubrir la existencia del infante monstruoso en los territorios de lo fantástico contemporáneo, y que, como señala Abello, “puede aparecer como representación física de la otredad” (183) ya que el narrador utiliza las voces de estos niños —presuntamente inocentes— para reflejar el carácter siniestro de lo pueril, aquel lugar al que el adulto no puede regresar; vale decir que si bien el propio Iwasaki presenta ejemplos indudables del niño monstruo, también se ha trabajado en los últimos cuentos de Roas y Esteban Erlés. El repunte final está simbolizado por la mujer monstruo —entre la que se hallarían las maternidades monstruosas, aunque la autora ya especifica que no se adentra en su tratamiento—, que resulta en la materialización específica, amenazante y reivindicativa de todo aquello relativo al género no-masculino, de tal forma que la figuración de entes femeninos que acuden a una transformación en seres sobrenaturales o de naturaleza no humana pretende subvertir los estándares operados por el pensamiento heteropatriarcal; la mujer monstruo hace uso de los límites superados por la imposibilidad fantástica —a través del cuerpo y conductas que transgreden los roles tradicionales atribuidos a la fémina— para empoderarse frente a la estrecha horquilla, psicológica y moral, en la que ha estado encerrada durante tanto tiempo a causa de una episteme sesgada por el imperio del hombre hegemónico.

Conviene subrayar que hasta hace escasos años lo fantástico ha sido señalado como “género menor” y también ha estado desterrado tanto del ámbito académico como de las altas esferas de la literatura. Es por ello que resulta alentador hallar estudios de esta índole en los cuales se reafirme la vigencia de esta categoría, se ensalce su valor literario y se destaque su habilidad como arte de

denuncia y crítica sociopolítica. Gracias a los aportes de la autora, lo fantástico contemporáneo se consagra, una vez más, como la categoría de la transgresión y como la exhibición de la inconsistencia de cualquier realidad y verdad objetiva. Los cuentos y microrrelatos de Fernando Iwasaki, David Roas, Patricia Esteban Erlés y Juan Jacinto Muñoz Rengel se articulan como una suerte de eje teorizador en el que encajan los arquetipos habituales de la expresión actual de lo fantástico, de ahí que Ana Abello se haya adherido a las composiciones de estos narradores, destinadas todas ellas a difundir el valor y la proliferación de esta categoría ficcional en nuestro propio espectro de lo real mediante un análisis somero de los relatos que mejor ilustran cada uno de los temas y motivos señalados.

ALESSANDRA MASSONI CAMPILLO  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Alessandra.Massoni@uab.cat